

El Balance de 2002

Por Ernesto López Anadón

Ya desde sus inicios, la actividad afrontó fuertes vaivenes, motivados por las distintas ópticas de cada gobierno hacia la inversión privada. Y también desde el comienzo, y durante toda su historia, vemos que la respuesta de las empresas a escenarios favorables o negativos fue contundente.

Aunque 1907 marcó el punto inicial para el petróleo, la mayor parte de las concesiones recién se otorgaron diez años más tarde. Las adecuadas condiciones para los inversores en esa época marcaron lo que fue una década dorada, cuando exploraban y operaban más de 30 compañías privadas, lográndose un incremento promedio anual del 23% en la producción. Sobre la base de este éxito, los organismos oficiales estimaban que en 1929 se alcanzaría el autoabastecimiento. Sin embargo, modificaciones en las reglas de juego truncaron este propósito y provocaron que la mayor parte de esas empresas desaparecieran o se retiraran del país poco después.

El autoabastecimiento tuvo que esperar todo lo que ya sabemos, es decir hasta comienzos de los 80.

Luego de las reformas de los 90, a través de la adopción de tecnología de punta y eficacia operativa se logró, noventa y cinco años después del primer descubrimiento, una industria de los hidrocarburos que rivaliza con las más avanzadas del mundo.

La abundancia y la calidad en la gestión de los recursos ha impulsado el desarrollo de la energía en sus diversas formas, cuyo peso en el PBI supera actualmente el 5%, o sea que es similar al que tiene la construcción en un año de actividad plena, y está apenas por debajo del sector agropecuario que es del 6%. El crecimiento de la producción y las reservas ha permitido exportaciones de petróleo y gas por 4600 millones de dólares en 2001. El impacto en el saldo comercial ascendió ese año a 3800 millones de dólares, con un peso relativo del 51% en el total.

Podemos decir sin temor a equivocarnos que el papel de locomotora del crecimiento económico argentino que en una época le cupo al sector agropecuario y al que luego se le sumó la industria manufacturera, corresponde ya en gran medida al petróleo y al gas, junto con la actividad energética en general.

Recordemos que entre 1990 y 2001, sin ningún subsidio ni prebenda, la producción de petróleo se incrementó 62% y la de gas se duplicó, mientras que las reservas subieron 83% y 32% respectivamente.

La red de transporte troncal de gas se amplió desde su privatización en más de 2000km aumentando 85% su capacidad de transporte. Las compañías distribuidoras de gas incorporaron un millón y medio de nuevos consumidores y extendieron en 43.000km su red brindando gas al 60% de los hogares argentinos. Gracias a ello, los sectores de la economía más vinculados a los hidrocarburos experimentaron también una fuerte expansión. Entre ellos, la petroquímica y la electricidad, que pasó de una situación de racionamiento y altos precios a otra en la cual se logró satisfacer plenamente un consumo que crecía

El pasado 13 de diciembre tuvo lugar el Almuerzo conmemorativo del Día del Petróleo y del Gas. Durante el mismo hizo uso de la palabra el vicepresidente 1º a cargo de la Presidencia del Instituto Argentino del Petróleo y del Gas (IAPG), Ernesto López Anadón, cuyo discurso transcribimos a continuación.

a tasas del 6% anual con precios mayoristas que se redujeron a la mitad.

El crecimiento de las reservas junto con la construcción de infraestructura gasífera y eléctrica posibilitaron a la Argentina conectar sus recursos con los mercados de Chile, Brasil y Uruguay, brindando otra escala a los proyectos y abriendo las puertas de una provechosa integración energética.

A fin de afrontar los nuevos desafíos se invirtieron, entre 1990 y 2000, 18.000 millones de dólares en nueva capacidad de exploración y producción, 7700 en refinación, 1600 en infraestructura de transporte y 7500 en distribución de gas. Notemos que estas inversiones superan varias veces a las que pudieron haber sido establecidas como obligatorias por pliegos de privatizaciones o contratos de concesión.

Si además añadimos las inversiones que fueron posibles gracias al desarrollo de las reservas y la infraestructura, como las efectuadas en plantas petroquímicas y en electricidad, y las correspondientes a adquisiciones, alcanzamos una cifra de 78.000 millones de dólares que, transformada en pozos e infraestructura, forma parte del patrimonio de la economía argentina.

No debemos subestimar, pese a ser una industria de capital intensivo, su aporte a la creación de empleo. Considerando tanto a los trabajadores propios como a los servicios tercerizados, los de los contratistas, y los correspondientes a actividades "aguas abajo" como electricidad y petroquímica obtenemos un total de alrededor de 450.000 personas ocupadas, o sea cerca del 6% de la mano de obra del país.

Nos movemos hoy con parámetros medioambientales, tecnológicos y de calidad de gestión empresarial poco imaginables en el pasado.

La excelencia a la que las empresas apuntaron desde comienzos de los 90 permitió logros como el de una atmósfera más limpia –la Argentina es uno de los pocos países en los cuales las emisiones de dióxido de carbono per cápita son menores que las de veinte años atrás– alcanzándose una modernización en prácticas y tecnología que hace a su actividad, productos y servicios petroleros altamente competitivos local e internacionalmente.

La reconversión de la industria debió abordar problemas ocasionados por la antigüedad de las instalaciones y la metodología operativa previa. Por ejemplo, se dio prioridad al tratamiento de piletas de petróleo y agua de producción acumuladas durante muchos años, remediándose alrededor de 24.000 de estos reservorios. También se implementaron programas de tratamiento y reinyección de aguas que se aplicaron al crecimiento de la producción por recuperación secundaria.

El venteo de gas disminuyó notablemente, pasando del 11% de la producción en 1990 al 1%, a la par que el parque

eléctrico incorporaba más de 6000 MW de potencia en nuevos equipos de ciclo combinado cuya eficiencia está por encima incluso de los operativos en Estados Unidos o Europa.

Los vehículos impulsados por GNC superaron las 800.000 unidades, colocando a la Argentina a la vanguardia en la conversión de vehículos a este combustible.

Así, el incremento de la participación del gas en la matriz energética, alrededor de 46%, junto con la erradicación del tetraetil de plomo como aditivo de las naftas en todo el país representó aire más limpio para todos.

La industria del petróleo, del gas, y de sus derivados ha alcanzado un grado de desarrollo sustancial, y constituye uno de los sectores más dinámicos de la economía argentina y uno de los pilares del bienestar de la comunidad, suministrando energía en forma confiable, abundante y barata que cumple con requerimientos ambientales más exigentes que los de cualquier otro sector.

Dentro de este panorama, la labor del IAPG ha reflejado y acompañado a esta modernización a través de las tareas llevadas a cabo por sus comisiones técnicas, congresos, publicaciones y relevamientos estadísticos, materias sobre las cuales se ha convertido en un referente dentro del Cono Sur.

La madurez alcanzada, sobre la base de la cual fuimos los organizadores de los Congresos Mundiales de Petróleo en 1991 y de Energía en 2001, nos permitió recientemente obtener la sede para el Congreso Mundial de Gas del año 2009.

La designación como sede adquiere mayor relevancia al considerar que el organizador, la International Gas Union, agrupa a los 65 principales países productores y a las mayores empresas vinculadas al gas de los cinco continentes.

Por otro lado, en el trienio 2006-2009 asumiremos la presidencia de la IGU, todo un compromiso y una proyección para la industria y el país.

En el último Congreso Mundial de Petróleo quedó claro que para que las empresas sean viables en el futuro necesariamente deberán incorporar una serie de conceptos. Los premios que se han entregado durante este almuerzo apuntan precisamente a eso y representan las prioridades sobre las que se basará la futura actividad del sector:

- La **responsabilidad social** a través de la 9ª Olimpiada sobre Preservación del Ambiente.
- La **seguridad** no sólo a través de los premios a los mejores desempeños sino también por el reconocimiento a las mejoras significativas en seguridad y
- La **innovación tecnológica** fomentando el verdadero sentido de la innovación que es la base del progreso y del futuro.

Durante el próximo año tres grandes eventos apuntarán también a fomentar la creatividad y la actualización profesional:

- El **II Congreso de Hidrocarburos 2003**.
- La **Argentina Oil & Gas Expo** que se realizará juntamente con el **Primer Foro Internacional de Energía** y
- El **Congreso Latinoamericano de Calidad y Excelencia en la Industria del Petróleo y del Gas**.

Por lo dicho, no debemos permitir que esta industria entre en decadencia. Posee un importante potencial para seguir creciendo, agregando valor y bienestar y proporcionando competitividad a todos los sectores con los que se integra hacia abajo.

Pero para ello urge atender y solucionar los temas que hoy se hallan pendientes. En primer lugar, la consolidación de la seguridad jurídica y del respeto al capital inversor, así como acciones orientadas a una recomposición de los precios y tarifas.



E. López Anadón durante su exposición.

Los valores pesificados del gas en boca de pozo, así como los márgenes de transporte y distribución hacen imposible seguir adelante con las inversiones necesarias en mantenimiento y expansión del sistema. De no atenderse esta situación se va camino hacia una grave crisis.

Además, la madurez de las cuencas productoras llama a activar cuanto antes programas como los oportunamente anunciados para la exploración de riesgo con flexibilización del régimen de regalías.

Las exportaciones energéticas deben ser alentadas y no obstruidas, removiendo gravámenes y regulaciones distorsivas. Las compañías del sector han asumido su compromiso con los problemas del país, pero lo cierto es que solamente la coyuntura internacional del mercado de crudo relativamente favorable, que no se puede aguardar que dure para siempre, les está permitiendo convivir con distorsiones de mercado como las altas retenciones a las exportaciones.

En el *downstream* la atención deberá dirigirse a la solución de la cuestión impositiva que atenta contra una real competencia entre combustibles discriminando a las naftas, o una actitud firme con relación a la lucha contra la evasión tributaria en las estaciones de servicio.

Los planes para alentar el uso del GNC no deberían desplazar artificialmente el consumo de otros combustibles sobre la base de un precio del gas no sostenible en el tiempo.

Esto perjudicará a las refinerías que se verán obligadas a exportar naftas a precios marginales y al mismo consumidor que tomará la decisión de cambiar su vehículo a GNC con un precio del gas irreal y no sustentable.

El segmento del petróleo y el gas ha cobrado en la Argentina la suficiente relevancia para continuar siendo una de las opciones más válidas para la inversión de empresas locales y extranjeras.

Pero para que efectivamente esta inversión sea factible, los gobiernos y los partidos políticos deben dar las señales adecuadas ya, y comprometerse firmemente a respetarlas en el futuro.

La decisión de invertir en exploración y producción debe tomarse hoy, para que sus resultados se vean a plazo. Y dicha decisión requiere de un horizonte libre de incertidumbres, que permita planear y acotar el riesgo a niveles razonables.

Como hemos dicho, la envergadura cobrada por el sector en la economía nacional es tal, que difícilmente podrá la Argentina retomar el camino del crecimiento ignorando o dejando de lado las necesidades de nuestra industria.

Somos optimistas y confiamos en que primará la racionalidad. Así, las señales mencionadas encontrarán, cuando se verifiquen, a un sector del petróleo y el gas preparado para proseguir brindando su aporte al crecimiento del país y a la calidad de vida de sus habitantes.